

**JOSE LUIS ALVAREZ,**  
*un ucedista en la alcaldía de la Villa*

## «HAY QUE PENSAR EN LA REGION MADRID»

- *«Es quizá preferible que los ayuntamientos mantengan su autonomía».*
- *«La capital también puede tener un carácter de municipio propio en relación con la Administración central».*
- *«Nadie debe anteponer los intereses de partido a los intereses generales».*
- *«Vamos a hacer una política abierta, de realizaciones democráticas, de transparencia y de constante explicación de los hechos».*

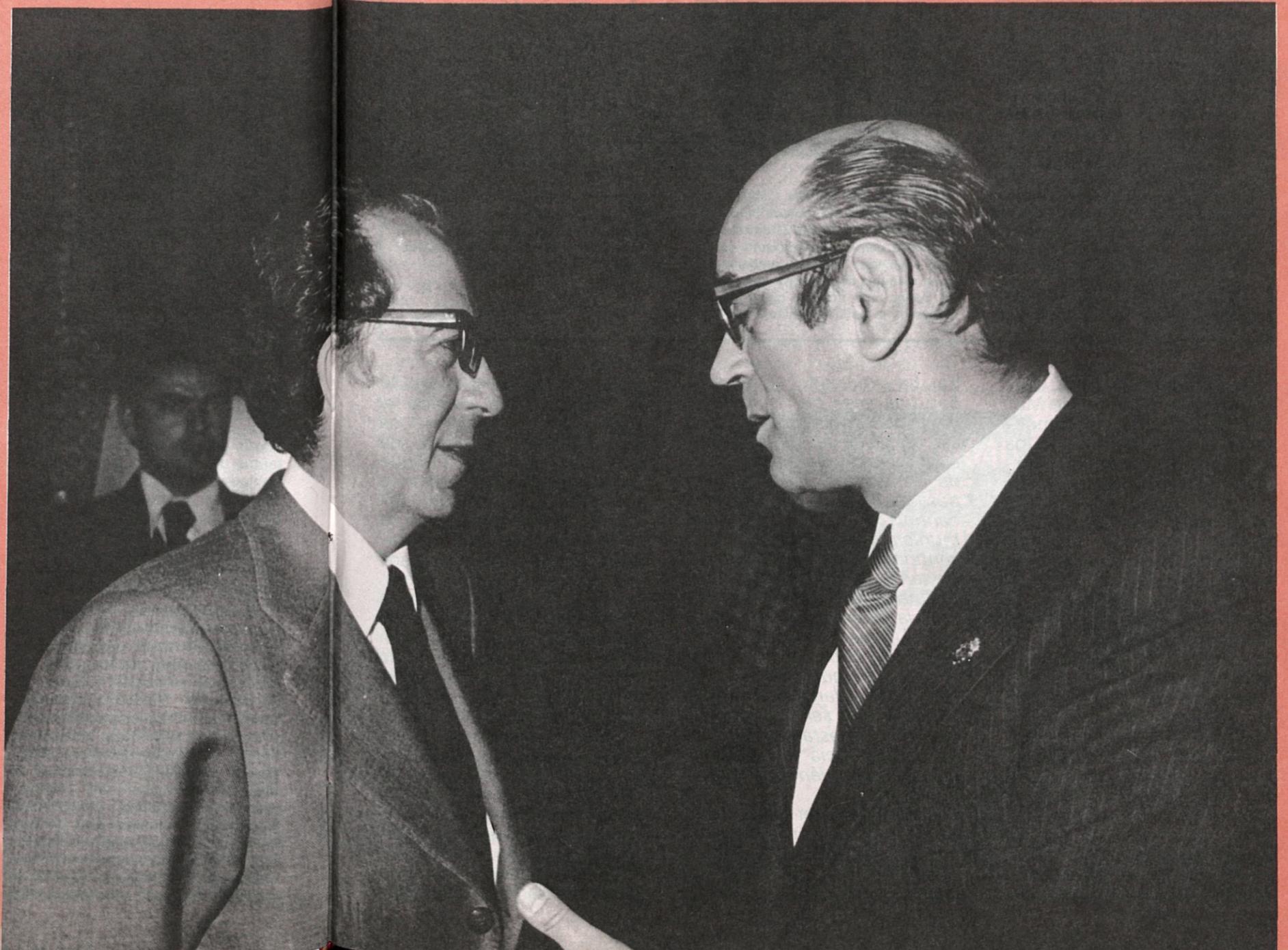
**A** sus cuarenta y ocho años, ha llegado al sillón principal de la Casa de la Villa con los primeros soles del mes de marzo. Castizo de Chamberí y notario en la capital desde hace cuatro lustros es, por eso de la excepción a la normativa general, el último alcalde de la Villa y Corte por designación —*«aunque me hubiera gustado serlo por elección»*—, y algo así como la avanzadilla estratégica de UCD de cara a la batalla de las próximas elecciones municipales. Interesado fundamentalmente

por la cultura —*«me preocupa, ante todo, el tema de la enseñanza y de la insuficiencia de puestos escolares»*—, José Luis Alvarez Alvarez sabe que, precisamente en razón a esa estrategia del centro, su mandato está forzado a ser eventual. Tan eventual, al menos, como van a serlo desde ahora mismo esos viajes por las calles de la ciudad que prodigaba a bordo de su viejo «seiscientos». Pero no por esa eventualidad va a abordar los problemas de la gran urbe de cuatro millones de habitantes al estilo de las gallinas, a picotazos aquí y allá. Desde el primer día se afanó en

declarar que iba a trabajar por Madrid como si pensase que iba a estar en la poltrona municipal durante tiempo indefinido. Y desde el primer día dejó de lado sus negocios, porque eso de llevar a cabo la gestión de toda una monstruosa urbe no da, desde luego, para pluriempleos. Ni siquiera para un notario.

De Madrid-capital ha declarado José Luis Alvarez que, naturalmente, ha de apoyarse en un tratamiento especial y que acaso hubiese sido preferible dejarla en una ciudad que fuera, ante todo, capital del Estado, con unas funciones fundamentales administrativas. Así lo declaró

recientemente, poco antes de señalar también que acaso no fue un acierto eliminar los ayuntamientos de los términos municipales que se han ido incorporando a la ciudad. *«Porque es quizá preferible que los ayuntamientos mantengan su autonomía, ya que, si no, la gran ciudad tiende a preocuparse bien de los problemas centrales, bien de los exclusivamente periféricos»*. Por eso se muestra tam-

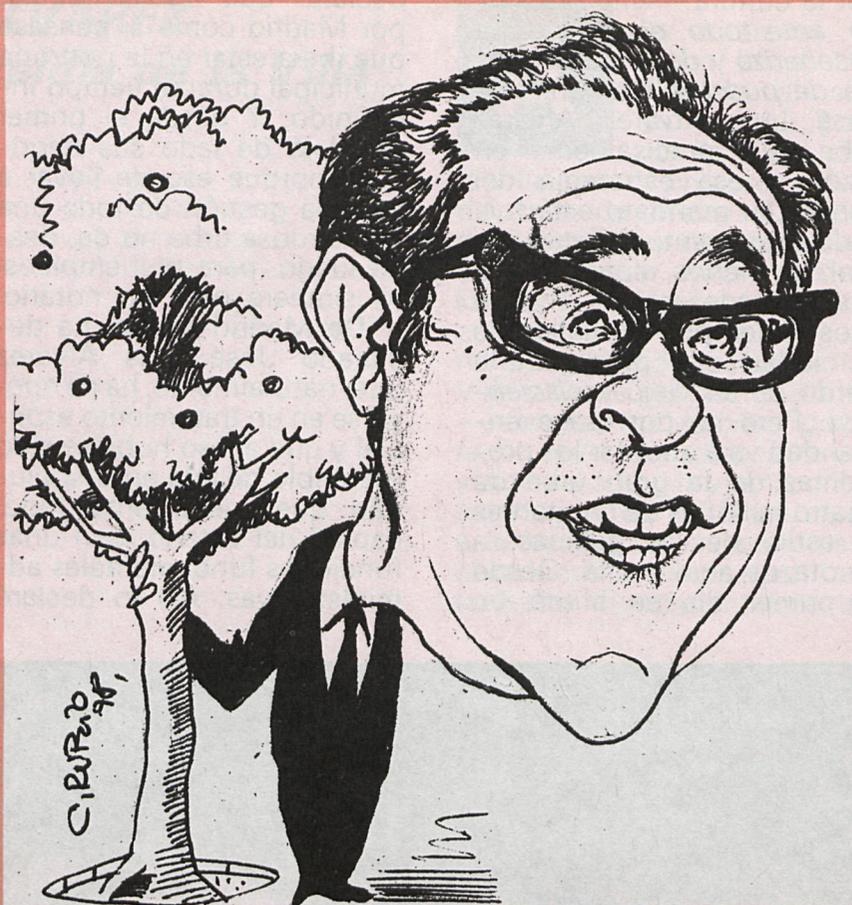


# ALVAREZ

Ya están aquí los álvarez, madre. El primero, José Luis, ha entrado en la Alcaldía por el carril «sólo ucedé». Tiene mucho mérito porque no es segoviano, y, sin embargo, ahí lo tienes: alcalde, báilalo. El designio de Alvarez es el último movimiento, el último capricho, el último tic, la última articulación de El Dedo, antes de ser amputado por la Democracia. El próximo alcalde ya no será de probeta como todos hasta ahora, sino que saldrá de la incubadora tibia de las urnas. En realidad lo que se ha hecho con Arespacochaga ha sido eutanasia, caridad cristiana. Ha muerto políticamente con el dulce nombre de ucedé en los labios. Estas cosas pasan por negarse a ir al Centro en autobús, se lo tengo dicho, Juan.

Dicen los columnistas que el Alcalde Alvarez no es fanático del cepo. Incluso, que nos va a despepar y a desgruar. Que será el Escipión que nos manumite y que si nos ve tirar un papel de chupachups en la acera no sacará los «jeeps» a la calle, sino que dulcemente, como todos los tácticos nos dirá, más o menos: «ciudadano, ciudadano, oh, no lo repitas, por el bien común».

Hornos de cremación que benditas sus manos. Pero bueno, es la hora de los álvarez. Vamos desde hoy hacia el modelo de sociedad alvaricista, hacia el homo alvaris, hacia una ciudad sin gauleiters, ni toisones, ni varas, sino poblada de gafas, extensas-gamas-de-grises y gerentes bajo palio. Madrid, esa vieja tía fondona y ajada, va a hacer gimnasia y plan-álvarez, belleza en



quince días. No volverá Lisboa antigua y señorial a ser morada feudal, ni Madrid a ser una fiesta. Estamos en el kilómetro cero del alvaricismo.

El Alcalde Alvarez, «trabajador», «una máquina de papeles», «honesto», ha hecho una travesía digna de un Ulises de la política: Táctico-Pepé-Fe-

disa-Ucedé. Acabará o en el Museo de Cera, o acaudillando a todos los álvarez, uníos, que a las ocho de la mañana van pisando la dudosa luz del día.

P.R.

(De «Arriba»)

bién partidario de una descentralización dentro de Madrid, aumentando la competencia de los órganos de los barrios, pero no de la absorción de los ayuntamientos limítrofes. «Aunque —añade— quizá haya que empezar a pensar, como ya se está haciendo, en el tema del gran ámbito de la región Madrid».

Sobre ese tema de visos claramente regionalistas, enmarcado en la realidad de unas autonomías cada vez más prolíficas, José Luis Alvarez, casi con los motores de su aterrizaje en la alcaldía madrileña todavía en marcha, señala que «de alguna manera hay que llegar a la idea de Madrid-región, aunque esto debe hacerse mediante unos programas de trabajo y de estudio consultado».

En cuanto a la relación Madrid-Administración cen-

tral, ha expresado: «Creo que hay una serie de competencias que, como consecuencia quizá de las dificultades económicas y del centralismo de las épocas pasadas, han pasado a la Administración central en detrimento del municipio, porque en este sentido Madrid también puede tener un carácter de municipio propio en relación con la Administración central. Algunas de estas competencias deben pasar ahora a órganos municipales, pero no debe darse a la municipalidad una serie de problemas que no están dentro de su competencia el resolverlos; hay también que coordinar».

Por su carácter de hombre de la Unión de Centro Democrático, partido en el poder, José Luis Alvarez —que ha llegado a afirmar a los perio-

*distas que no tiene vocación de alcalde ni ha ganado el puesto por oposición—* se ha adelantado a poner de manifiesto que, pese a lo que pueda pensarse en razón a ese ineludible condicionamiento político, no van a privar en su gestión los intereses de partido. No obstante, desde el primer momento, los grupos políticos de la oposición y las células del movimiento vecinal hicieron sentir su disgusto por la designación, a la que llegaron a calificar de maniobra ucedista de cara a las municipales. Era lógica la reacción. Y el alcalde sabe que las reacciones no van a quedar en simples palabras de los partidos, parlamentarios o extraparlamentarios, sobre todo de la izquierda. Sabe que, desde el momento en que aceptó el servicio que con-

lleva el bastón de primer edil madrileño, va a tener que luchar, además de frente a los problemas del municipio, frente a las hostilidades, más o menos soterradas, de esos grupos que ven en su figura la bandera ucedista para las elecciones.

Frente a esa previsible «guerra sin cuartel», declaró: «No creo que nadie pueda alegrarse de que las cosas salgan mal. Si todos deseamos el bien para Madrid, todos tendrán que colaborar con el alcalde. Nadie debe anteponer los intereses de los partidos a los intereses generales».

Como consecuencia de este modo de pensar, está dispuesto a no cerrar a nadie las puertas del Ayuntamiento. Sobre todo, a los diputados salidos del pasado 15 de junio. Quiere contar con su colaboración. Por eso afirma: «Me reuniré periódicamente con los representantes de todos los partidos». De ellos recabará el apoyo necesario, porque así es de esperar. Un apoyo, claro, que no debe dudar nunca obtendrá de su propio partido. «Creo que los alcaldes deben recibir todo el apoyo necesario del poder para solucionar todos los asuntos municipales. Espero tener ese apoyo».

Al volante de su «seiscientos», que se antoja mejor símbolo de un método para «dar la imagen» que de la auténtica realidad, José Luis Alvarez ha recorrido, dice, una gran parte de los barrios de Madrid y ha conocido y palpado sus problemas. Los ha conocido y palpado, claro, desde su labor de notario, que no desde su recién estrenada misión de alcalde. Desde este segundo prisma, la estructura de los problemas ha de ser, por supuesto, muy diferente. Ha visto la necesidad de dotar a la capital de las necesarias plazas escolares («mi principal objetivo es la escolarización de todos los niños de Madrid»); la de que los barrios tengan cubiertos de un modo mínimo, por lo menos, su infraestructura y servicios (aunque «la responsabilidad de los actos anteriores a mí corresponde

únicamente a las personas que han tomado las decisiones en cada momento»); la de resolver como sea la conservación de un medio ambiente agradable, la de...

Y ha hecho hincapié en su «horror» al cepto y a la grúa como medios coercitivos para el conductor, aunque posteriormente ha reconocido que son necesarios para mantener un orden dentro de esa maraña insondable que parece el tráfico en Madrid.

Desde su postura de hombre de centro, habrá de ser portero, en el doble sentido de la palabra, respecto a eso que se llama «movimiento vecinal». Portero que abra de par en par las puertas de la Casa de la Villa a la colaboración de todos los madrileños; y portero de calzón y arrojo en las salidas de los palos, para saber despejar con sello de gol venidos precisamente de ese movimiento vecinal. Ha hecho ver desde ahora mismo que está dispuesto a lo primero («contando con todos los ciudadanos madrileños, estén o no en asociaciones») y bien entrenado para lo segundo («las asociaciones de vecinos no representan más que a sus asociados»). Pero, en el fondo, ha venido a decir, que todo se hará de un modo estrictamente democrático, de

colaboración: «Yo creo que vamos a hacer una política abierta, de realizaciones democráticas, de transparencia, de constante explicación de lo que hacemos y una política en la que tratemos de que todo el mundo cumpla la ley, y el que no la cumpla, que se atenga a las consecuencias, ya sean autoridades, funcionarios o ciudadanos, que todos estamos obligados a cumplir la ley».

Así es —o ha sido, mejor dicho— el nuevo alcalde de Madrid, en sus primeras tomas de contacto a través de los medios informativos. Esas son sus ideas y éstos su primeros objetivos. Habrá que alcanzarlos, porque sueña con alcanzarlos, desde esa eventualidad en que sabe se apoya ahora mismo su titularidad al frente de la gestión municipal de la capital de España. Luego, a la eventualidad le sustituirán, ya sin dedo, las elecciones municipales.



JOSE MARTINEZ EMPERADOR

posible candidato de A.P. a la alcaldía

# «La carga de la capitalidad no puede soportarla sólo Madrid»

**H**ACE un año que José Martínez Emperador abandonó la presidencia de la Diputación Provincial de Madrid, con objeto de presentarse a las elecciones generales a Cortes del pasado 15 de junio. Martínez Emperador fue el segundo hombre en las listas de candidatos de Alianza Popular por Madrid. Muchas cosas han cambiado en estos meses. Su escaño en el Parlamento absorbe ahora prácticamente todo el tiempo del diputado Martínez Emperador. Para realizar esta entrevista nos citó en el bar de las Cortes, en una escapada, entre ponencia y ponencia. El trabajo de diputado es a plena dedicación, las comisiones y ponencias se multiplican y hay que estar continuamente al pie del cañón. Allí, ante una taza de café, tuvimos el tiempo suficiente al menos de dar un repaso a los temas que más pueden preocupar a un hombre de la provincia: el tedio de los ayuntamientos, las siempre próximas municipales, los rumores sobre su candidatura a la alcaldía madrileña, la lenta consolidación de la derecha y dentro de ella

de su partido, y la provincia, sobre todo la provincia.

## ● LA VIDA MUNICIPAL, COLAPSADA

Es de los que preveían que las elecciones municipales no podrían celebrarse hasta después del verano. «Yo era partidario —afirma— de haberlas celebrado incluso antes que las legislativas. Había la dificultad de la mayoría de edad, la totalidad de los grupos políticos entienden que la juventud ya está lo suficientemente formada como para que les sea reconocida a los dieciocho años. Pero hubiera sido preferible quitarle esa posibilidad a la juventud, con tal de haber tenido unos municipios y unas diputaciones elegidos democráticamente y que no se hubiera colapsado en gran parte el desarrollo de la vida municipal, como de hecho ha pasado. Ahora considero lógico que se espere a la constitución y su referéndum, pues no creo que de ninguna manera convenga mezclar lo que es el referéndum con lo que son las municipales».

— ¿Cree que los ayuntamientos están sufriendo las con-

«La provincia paga una gran parte de las culpas de la capitalidad de Madrid»

Es partidario de una tasa de capitalidad que disminuiría al ir disminuyendo el centralismo

secuencias del retraso de las municipales?

— El deterioro que han tenido los ayuntamientos y las diputaciones no puede ser ya mayor. Es incómodo, yo lo comprendo, para los que están ejerciendo funciones en ayuntamientos y diputaciones, tanto para los presidentes de ambos órganos como para los ediles

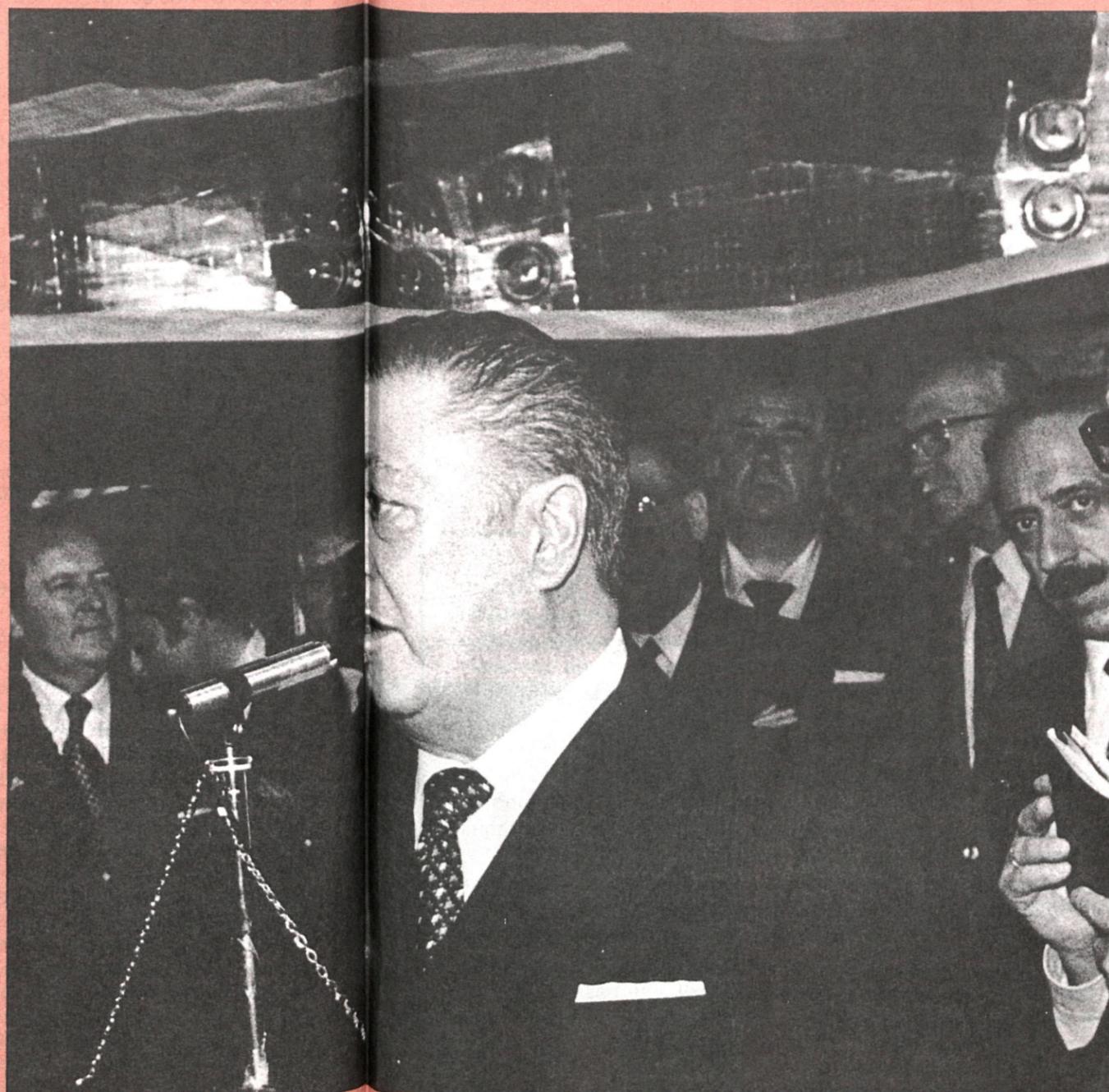
y diputados, pensar que no pueden tomar decisiones en la mayoría de las cosas porque piensan que les quedan tres, cuatro meses para realizar su función. Y van haciendo lo indispensable y, en general, no con la convicción necesaria para ejercer de pleno las funciones que tienen encomendadas. Pero es preferible que esto

siga así un periodo de tiempo, antes de que podamos incurrir en un error irreparable. Ya digo que todos querríamos que se hubiesen celebrado ya. Sin embargo, considero que el tema de la constitución en un país que empieza una trayectoria democrática como el nuestro, merece la pena que sea bien medido y calculado para que esa constitución sea duradera. Habría que intentar que fuera como lo es en otros países que llevan con su constitución prácticamente sin reformar unos largos periodos de años, por no decir siglos. Y no como nos ha pasado en España en anteriores ocasiones, que han tenido que ser reformadas las constituciones porque la improvisación es mala consejera. Por ello creo que si hacemos la constitución prudentemente, podríamos contentarnos con que se aprobara en el periodo que queda de aquí al verano.

Como miembro de un partido minoritario, está totalmente de acuerdo con la fórmula definitiva para la elección de alcaldes aprobada por las Cortes. «La elección automática del primero de la lista con mayoría de votos tal como establecía el primitivo proyecto, perjudicaba indudablemente a las minorías. Pienso que, justamente por ser una democracia, debe darse la misma opción a todos los partidos y a todos los grupos».

## ● MADRID ES MUY ESPECIAL

José Martínez Emperador quizás haya sido el hombre de A.P. que menos ha sonado en estos últimos meses, pese a ser el número dos de la lista de diputados por este partido en Madrid, justamente el siguiente de Fraga. Puede que su alejamiento tuviera como límite las municipales. Porque sin duda él es el más «local» de los hombres de A.P. en Madrid. Su campaña en las pasadas



---

## «El Area Metropolitana es un organismo condenado a ser absorbido por la Diputación»

---

elecciones se basó precisamente en eso, en «ser un hombre de la provincia», en haber dedicado exclusivamente su actividad política siempre a la provincia de Madrid, no sólo en los quince meses que pasó al frente de la Diputación, sino también en su época anterior. Y en estos momentos, Pepe Martínez Emperador se vislumbra como el más firme candidato de Alianza Popular para las próximas municipales.

— No voy a negar que para mí los puestos más bonitos de la Administración son los de alcalde y presidente de la Diputación, más incluso que los de ministro, porque estás mucho más cerca de las necesidades del pueblo, convives con él,

*palpas las dificultades de desarrollo que tienen los pueblos y las provincias y puedes ejercer, en suma, una labor más directa, más personal, más de acercamiento y de contacto con los que de verdad, a fin de cuentas, son los que han de llevar el peso de tu actuación. Qué duda cabe que a mí me gustaría realizar una labor en este sentido en cualquiera de los dos estamentos, pero condicionado a dos cosas para mí fundamentales: que existiera una cierta posibilidad de salir elegido y que las facultades que tuviera el alcalde o el presidente de la Diputación fueran lo suficientemente amplias para que pudiera defender una auténtica labor de saneamiento, mo-*

*dificación, estructuración y organización en la corporación o los municipios de la forma que yo creo que los tiempos modernos exigen.*

— ¿Dejaría la provincia para ser alcalde de Madrid-capital?

— Yo soy un enamorado de la provincia, en primer lugar porque creo que está más olvidada que la capital. Los quince meses que pasé al frente de la Diputación me han hecho conocerla todavía mejor de lo que la conocía y pensar que hay que dedicarle muchas horas, todas las que se le deben. En cuanto a la capital, creo que Madrid es muy especial. Tiene el grave y tremendo problema de la capitalidad. Las exigencias que la presencia de la Administración central conlleva no son sólo para la capital, sino también para la provincia. Qué duda cabe que la provincia paga una gran parte de las culpas de la capitalidad de Madrid. Y no sólo la provincia, sino también las provincias limítrofes.

## «LAS AUTONOMIAS NO SON NINGUNA FORMULA MAGICA»

(Jiménez Blanco, portavoz de UCD en el Senado)

«El tema de las autonomías se ha utilizado políticamente como si se tratara de una fórmula mágica que, de la noche a la mañana, soluciona todos los problemas», ha manifestado el catedrático de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid y miembro de UCD, señor Jiménez Blanco.

El señor Jiménez Blanco, tras hacer un relato histórico del tema de las autonomías regionales, dijo que, a su juicio, no posee ahora el dramatismo que tuvo durante la II República. Señaló que «es necesario un estatuto jurídico especial para las tres grandes regiones con tradición autonómica: Cataluña, Vascongadas y Galicia». Dijo más adelante que «la autonomía es necesaria al resto de las regiones, siempre que sirva para distribuir el poder y equilibrarlo; se trata de un problema difícil y lento.

Si hay un estatuto idéntico para todos, construiremos un Estado en el que los ricos lo serán más que ahora y los pobres estarán más colonizados. Si el poder central se difumina, podemos caer en el riesgo de convertirnos en colonia de las Vascongadas o de Cataluña, y eso hay que evitarlo a toda costa. El estatuto que se haga es para acabar con los privilegios, con esas zonas privilegiadas que se nutren de la riqueza monetaria o de mano de obra que se fuga de las demás, y conseguir un reparto de poder».

Reconoció el señor Jiménez Blanco que el asunto de las preautonomías ha sido un tema tratado de forma precipitada por el Gobierno de UCD y que el quid en el que se fundamenta el regionalismo en España se basa en la existencia de la España rica y la España pobre.